la vegetación, como la descomposición del ácido carbónico, la asimilación del carbono, el desprendimiento del oxígeno y la formación de la clorófila, no requieren luz solar alguna, sino que se producen bajo la influencia de todas las luces, naturales ó artificiales.

Pero si no nos quedara otro recurso y nos viéramos obligados á conceder que la luz solar es indispensable para dar color verde á las plantas, podríamos responder que la palabra hebrea *eseb* solo significa yerba tierna, con lo que no tendría razón de ser la dificultad.

CAPITULO SEGUNDO.

La creación del hombre.

Dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil, que se mueve en la tierra.

Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: macho y hembra los crió.

Y bendíjolos Dios, y dijo: Creced y multiplicáos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces del mar y sobre las bestias de la tierra.

Y en la misma narración compendiada en el capítulo segundo del Génesis leemos: "Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en anima viviente.

A esta narración en que se define claramente la inmediata creación del primer hom-

bre por Dios, opone la falsa ciencia dos sistemas: el de la *generación espontanea*, y el de la *transformación de las especies*. Vamos á exponerlos y á refutarlos.

I. LA GENERACION ESPONTANEA.

Quien dice generación espontanea, dice ser que nace de sí mismo, sin padre ni madre, sin progenitores ni germen preexistente. Hay en efecto algunos sabios que pretenden que dada cierta materia en la cual no se encuentran gérmenes ocultos escondidos invisibles, puede desenvolverse en ella, mediante el desarrollo de las energías inherentes á la naturaleza, una serie de seres vivos. Despues de sentado este que llaman principio, concluyen de allí que si han podido nacer de este modo algunos animálculos, sin germen preexistente, sin semillas previas, nada hay que se oponga á que el hombre haya nacido de una manera igual. Cierto día, en la pendiente de un ribazo, maravillosamente expuesto á los rayos del sol, bajo un rayo más poderoso de luz y de calor, desarrollándose las fuerzas generatrices de la naturaleza, brotará un hombre. Este hombre habrá nacido en edad madura, poseyendo su estatura, su fuerza, su inteligencia, sus facultades todas. Porque suponed que hubiese nacido niño, como todos nacemos, ciego, sordo, necesitando brazos que le sostengan, pecho que le alimente, aun cuando hubiesen nacido

mil á la vez, con la misma edad, con debilidad igual, ¿no habrían muerto de hambre, ó de frío, ó comidos por las bestias? Habrá pues nacido en edad viril, sin padre, sin madre, bajo la influencia de un rayo de sol sobre la tierra; y como quiera que la naturaleza conociese que ella no tardaría en enfriarse, que no podría durante largo tiempo seguir desempeñando aquel glorioso oficio, al propio tiempo que producía espontaneamente un hombre, engendraba tambien espontaneamente una mujer; los destinaba mutuamente, desde el punto de vista físico, intelectual y moral; les infundía mutua inclinación, para que su amor la permitiese suprimir la obra harto afortunada de la generación espontanea. Y efectivamente desde el día en que un hombre y una mujer se han visto y amado la generación espontanea se acabó.

Tal es el sistema: Desde luego preguntamos si no es el furor de prescindir de Dios lo que lleva á la llamada ciencia moderna á caer en semejantes delirios. Porque en fin si la creación del hombre hecha por Dios es un misterio, ¿quién no ve que la creación del hombre por la materia es un misterio todavía mayor? Y sobre todo: ¿quíen no vé que esa pretendida explicación nada explica; que siempre queda en pie la cuestión de saber quien depositó en la materia esas energías creadoras; y que todo el resultado de ese sistema consiste en la creación hecha por

Dios en segundo término en lugar de admitirla inmediata?

Si, en lugar de admitir que Dios crió la tierra, y que despues sobre esta tierra, crió al hombre, decis que la tierra fue creada por El, y que la hizo capaz de engendrar al hombre, habeis dejado la misma dificultad, con una belleza menos y una degradación más. Con razón, decía Humboldt: Lo que me disgusta en Strauss, es su frivolidad por no decir otra cosa, en historia natural. Así, hace él nacer sin dificultad los seres organizados de la materia inorgánica, y hasta el hombre mismo á quien hace brotar del lodo de la Caldea. (1)

Además, este sistema de la generación espontanea no puede sostenerse. Despues de haber brillado un instante á manera de fuego fatuo, acojido con avidez por los semi-sabios, se desvaneció ante los más solemnes experimentos. Se ha demostrado que la naturaleza no posee virtud alguna creadora, y que en donde quiera que se han podido sustraer los gérmenes que se hallan en el aire, en el agua, y en cualquiera otra sustancia, y destruirlos, la naturaleza se ha mostrado absolutamente estéril. Tal es lo que ha dejado establecido Pasteur, (Heterogenia ó Tratado de la generación espontanea en vista de nuevos experimentos) Floureus (Ontología Natural p. 84) Louget (Tratado completo de Fisiología p. 206) Claudio Bernard (Noticia de los progresos de la fisiología) y Quatrefages que en la Revista de Ambos Mundos 1861 p. 157 resume el estado en que se halla la ciencia contemporanea, con estas palabras: "Consideramos como definitivamente condenada la doctrina de las generaciones expontaneas".

[1] Carta á Varnhagen.

Por consiguiente, es la ciencia, la verdadera ciencia la que rechaza el absurdo sistema de la generación espontanea; pero aún cuando este sistema tuviera algún fundamento, á menos de afirmar que la materia se dió á sí misma tales energías creadoras, no se podría aducir un solo argumento contra la creación del hombre hecha por Dios.

II. LA TRANSFORMACION DE LAS ESPECIES.

La hipótesis de la generación espontanea se disipaba como un sueño, cuando un sabio inglés, M. Darwin, vino á renovar la lucha presentando otra hipótesis, menos elemental que aquella pero completa, más amplia, y tambien más brillante, á lo menos al principio; porque despues, acabó por sumergirse en las últimas degradaciones del más abyecto materialismo. Tomó este sistema el nombre de su autor y se llamó: *Darwinismo.*

Según Darwin, no hubo al principio, mas que un corto número de tipos primitivos [se acabó por decir que uno solo], provistos enteramente de vigorosas energías creadoras, las cuales tendían á desarrollarse, sobre todo á progresar, á pasar de un estado

á otro superior. Por lo pronto, simple mineral, aspirando á más amplia vida, aproximándose al vegetal, imitándole, tomando sus formas, y despues de miles de millones de siglos, logrando franquear el paso y convertirse en vegetal. Simple vegetal aspira á la animalidad, ansía el movimiento, el instinto, y, tambien despues de cierto tiempo, ha logrado franquear el intervalo, y llega á ser animal. Simple animal, aspira á ser hombre, va acercándose mediante la lenta labor de los años, adquiere en ocasiones manos como él, pies que descansan de lleno sobre el suelo, recto el espinazo y un rostro que mira al cielo; aspira, además, á llegar á la misma inteligencia, habiendo llegado allí poco á poco, convertido por de pronto en mono, y luego de mono en hombre.

¿Como se verificó este tránsito? Hé aquí como lo explica Darwin: entre esas especies tan ínfimas, como esos individuos aspiran á la vida, y á una vida más elevada, se suscita necesariamente la lucha desde el comienzo. En esta lucha han debido desaparecer los peor organizados y solo han sobrevivido los de mejor conformación. En ellos la naturaleza, luchando con tan tremendas dificultades para resistir, hizo desesperados esfuerzos para conservar allí la vida. Modificó los órganos en relación con los medios, los aguzó, los perfeccionó según las necesidades. Y despues de miles de millones de años, despues de infinitas pruebas, abandonando lo

que era inútil ó perjudicial, cuidando de todo con maravillosa sagacidad y fijando lo perfeccionado, subiendo desde allí á un progreso mayor, acabó por llegar á los grandísimos resultados que hoy vemos.

Tal es el sistema, que hizo cantar ¡Eureka! á los enemigos de Dios, sistema sin embargo que no ha podido resistir á las cuatro dificultades siguientes:

1.ª *La fijeza de las especies desde los más remotos tiempos.* Para que ese tipo primitivo, imaginado por Darwin, haya podido producir á la larga las inumerables variedades de especies que pueblan actualmente el globo, no hay duda que es forzoso admitir en los seres vivos *una variabilidad ilimitada é indefinida.*

Pues bien, eso es lo contrario de lo que realmente sucede. Se han practicado investigaciones en los hipogeos y templos de Egipto; se han encontrado allí momias de todas clases, no solamente de hombre sino tambien de perros, gatos, bueyes y tántalos. Pues bien, esos seres momificados hace miles de años son exacta y absolutamente semejantes á los animales de hoy. Se ha llegado á la misma conclusión, en virtud de las más precisas observaciones practicadas en los helechos, moluscos y reptiles antidiluvianos. Particularmente, el profesor Van-Beneden, que comparó los murciélagos de la época del mamuth, con los de la época presente, no encontró en ellos la mas leve dife-

rencia. Todo se junta, pues, para afirmar que la ley de los seres vivos, no es variabilidad indefinida é ilimitada, sino la fijeza de las especies; primer hecho contra el que se estrella el sistema. Para desvirtuarlo, los darwinistas dicen que las especies en el presente periodo geológico han llegado al último grado de perfección ó sea al estado de fijeza é invariabilidad; pero entonces para que el darwinismo fuera un sistema científico seria necesario que nos mostrara los seres intermediarios por los que las especies han llegado al estado actual, y esto no lo ha hecho siendo esta precisamente la segunda dificultad.

2.ª *La ausencia de seres intermediarios vivos ó fosiles exigidos por la teoria.* Como según la hipótesis de Darwin, la selección natural debe obrar forzosamente con suma lentitud, á causa de las modificaciones casi imperceptibles, síguese de ahí que entre los seres actuales y sus antepasados perdidos en lo remoto de los tiempos, han debido existir *intermediarios en número verdaderamente prodigioso.* Y bien, ¿en dónde se hallan? Forzoso les ha sido á los darwinistas confesar que hoy no se encuentran. Despues se pretendió que eran especies *extinguidas*, y se han hecho inauditos esfuerzos para dar con ellas en las edades fósiles. No se consiguió.

El descubrimiento de algunas especies extinguidas nada significa ante las inmen-

sas lagunas que es preciso llenar, de suerte que si hay al presente alguna verdad demostrada en geología, es que las formas intermediarias que el sistema exige no existen. Los darwinistas se han visto obligados á concederlo. Para desentenderse de tal inconveniente, no han encontrado cosa mejor sino decir que el mundo es una grande obra compuesta de varios tomos de los que solo poseemos el último y que las formas intermediarias que faltan se hallan en los otros tomos, actualmente perdidos. Pero eso ya no es ciencia; es imaginación.

3.ª *La esterilidad inmediata ó muy próxima que ataca á los cruzamientos entre especies vecinas.* No basta, efectivamente, para explicar el mundo actual partiendo de algunas especies primitivas, admitir su *variabilidad ilimitada* se necesita además que se hallen dotadas de una *facultad indefinida de cruzamiento entre las especies vecinas.* Pues bien, nada está mejor desmentido que eso, por los experimentos científicos. Se puede, no hay duda variando el medio físico ó el medio orgánico alterar la especie, introducir en ellas modificaciones que desde luego son al parecer considerables; pero esas desviaciones del mundo vegetal y sobre todo las del mundo orgánico se parecen á las oscilaciones de un iman que vuelve siempre á su verdadera dirección. Desde que la especie parece alterada, pierde su fecundidad, la mata la impotencia. La esterilidad, dice el

botánico Lindley, es una enfermedad corriente en las plantas cultivadas." A fuerza de arte se obtienen flores dobles ó llenas, rosas, crisantemos, anémonas, prímulas, camelias, verdaderas flores de lujo, enriquecidas, opulentas, pero estériles. Lo mismo sucede con los animales. El hombre violenta á la naturaleza para producir seres nuevos, como el mulo, pero estos seres inmediatamente ó á lo mas despues de dos generaciones son completamente estériles.

4. "*La dificultad de explicar por una selección natural, las transformaciones que ninguna seleción artificial ha podido conseguir jamás.* En efecto; seis mil años hace que trabajamos en la naturaleza y ayudándola con todo nuestro entendimiento, no hemos logrado que una vez siquiera franquease el paso del mineral á la planta, de la planta al animal, ni siquiera del mono al hombre; y la naturaleza lo habría conseguido sola, sin ayuda millares de veces? Eso es absurdo. "Probad, dice, Mr. Vitet á formar un hombre. Es cuestion de tiempo, decis, empezad siempre; que se os vea manos á la obra, y tomad tiempo; tomad miles de millones de siglos; jamás lograreis hacer del más inteligente de los monos un hombre por poco que valga

Luego la hipótesis de la *transformación de las especies* no es sostenible. Queda pues en su lugar la verdad consoladora contenida en las *Divinas Escrituras*: el hombre ha sido creado por Dios.

CAPITULO TERCERO.

La Creación de Eva.

Siendo nuestro objeto responder á las objeciones en que pretenden apoyarse los pretendidos sábios para negar la veracidad de los libros santos, no nos detendremos en demostrar la verdad del relato de Moisés acerca de la creación de la primera mujer, como tampoco lo haremos tratándose de la caída del primer hombre.

El racionalismo en estas dos narraciones no ha visto otra cosa que un mito ó sea una ficción en forma de leyenda para explicar la identidad específica del hombre y de la mujer. Adan, dice Reuss, viendo que ninguno de los animales de la creación era semejante suyo, buscó á Eva y al verla esclamó: *carne de mi carne y hueso de mis huesos*, y de ahí, la leyenda del sueño de Adán durante el cual Dios de una de sus costillas formó á su compañera."

Contra este modo de exponer la Sagrada Escritura tenemos la tradición universal y perpétua aún entre los mismo judíos, que siempre ha visto en este capítulo del Géne-